



CARTA PASTORAL A LOS PROFESORES DE RELIGIÓN

**MONS. JUAN IGNACIO GONZALEZ ERRAZURIZ
Obispo de San Bernardo**

MARZO DE 2004

INDICE

Saludos y palabras iniciales

I PARTE

Nuestra Vicaría: una historia de agradecimiento a Dios y desafíos

- a) Las clases de religión en un mundo secularizado: luces y sombras**
- b) El profesor de religión: testigo del Señor y enviado de la Iglesia.**
- c) El profesor de religión es un hombre o una mujer con clara pertenencia eclesial.**
- d) Hombres y mujeres que son maestros, con discípulos**
- e) Hombres y mujeres que guían a la juventud hacia la Iglesia de Dios**
- f) Los profesores de religión en los colegios católicos**

- g) Los profesores de religión en los establecimientos municipalizados y particulares**
- h) El profesor de religión, una persona que vive la comunión eclesial. Formación permanente.**
- i) El trabajo colegiado, en la base de nuestra eficacia.**

II PARTE

Algunos elementos de la misión educativa de los profesores de religión hoy

- a) La familia, en el centro de la preocupación del profesor de religión**
- b) El profesor de Religión, un educador en los valores humanos y cristianos**
- c) Los profesores de Religión y las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa**

Palabras finales

Saludos y palabras iniciales

1. Queridos profesores y profesoras de religión, catequistas y todos los que ayudan en la formación religiosa y moral de nuestros jóvenes en nuestra Diócesis de San Bernardo: Al comenzar este año escolar reciban todos mis saludos cordiales y fraternos, mientras elevo el corazón al Señor para que llene de sus bendiciones la tarea que realizan en nombre de la Iglesia.

Quisiera iniciar esta primera carta que les escribo como Obispo diocesano, repitiendo las palabras con que me referí a vuestra importante labor el día de mi ordenación episcopal.

Señalé que esa solemne ocasión: "Veo con perfecta claridad la necesidad de continuar ahondado el trabajo de formación religiosa y moral de nuestra juventud. Como enseña el Papa Juan Pablo II *"La catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado. Él les confiaba de este modo la misión y el poder de anunciar a los hombres lo que ellos mismos habían oído, visto con sus ojos, contemplado y palpado con sus manos, acerca del Verbo de vida. Al mismo tiempo les confiaba la misión y el poder de explicar con autoridad lo que Él les había enseñado, sus palabras y sus actos, sus signos y sus mandamientos. Y les daba el Espíritu para cumplir esta misión. Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo. La Iglesia no ha dejado de dedicar sus energías a esa tarea"*. (CT n.1)

2. Si queremos que el primado de la Gracia ganada por Cristo en la Cruz llegue a todos los hombres, debemos establecer todos los medios para que nadie que esté en disposición de recibir la divina palabra y vivir en coherencia con ella se vea privado de las enseñanzas del Señor. Para ellos usaremos todos los medios que la moderna técnica pone a nuestra disposición, privilegiando el uso de los medios de comunicación social y exigiendo que aquellos que son de la Iglesia transmitan y enseñen valores en plena coherencia con nuestra fe católica.

Con palabras de Juan Pablo II, repito aquí que cuanto más capaces seamos *"de dar la prioridad a la catequesis -por encima de otras obras e iniciativas cuyos resultados podrían ser mas espectaculares-, tanto más la Iglesia encontrará en la catequesis una consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes y de su actividad externa como misionera. En este final del siglo XX, Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como en una tarea absolutamente primordial de su misión. Es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado. En ello no hay un mero cálculo humano, sino una actitud de fe. Y una actitud de fe se dirige siempre a la fidelidad a Dios, que nunca deja de responder"*. (CT n. 15).

3. En esta misión, tienen particular importancia quienes forman a nuestra juventud en las enseñanzas de la fe – **los profesores de religión** – cuya acción apostólica considera la Iglesia esencial. Dos cosas creo indispensable que debemos asegurar en este campo. Primero,

la enseñanza plena de nuestra fe, sin recortes o adaptaciones que introduzcan visiones parciales en la formación de nuestra juventud, particularmente en los que se refiere a la enseñanza moral de Cristo por medio de la Iglesia; los niños y los jóvenes tiene derecho a que les presentemos al Cristo vivo y verdadero, que la Iglesia nos muestra para que al conocerlo como El es, lo amen, lo sigan y sean sus testigos en nuestro mundo. La segunda, que quienes reciben de la Iglesia el mandato catequístico, sean concientes de la personal necesidad de ser cada día mas coherentes con la fe que enseñan, de manera que el ejemplo sea a la postre el gran predicador”

I PARTE

Nuestra Vicaría: una historia de agradecimiento a Dios y desafíos

4. Ya han pasado años desde que nuestra Vicaria para la Educación inició el trabajo apostólico en la diócesis. Muchos hombres y mujeres han recibido durante este tiempo su capacitación profesional y la preparación moral para enseñar nuestra religión a los niños y jóvenes. Este hecho es ya un motivo de agradecimiento a Dios. Nacida de la visión de nuestro querido predecesor y organizada desde un principio por los anteriores vicarios, y particularmente por el R. P. Andrés Thunissen, hoy la Vicaria tiene ya un lugar ganado en el trabajo diocesano y en relación con sus iguales de las otras diócesis del país. El camino recorrido, no siempre fácil y carretero, sino con muchas dificultades, ha dado frutos maduros. ¡Demos gracias a Dios! Queda todavía mucho por recorrer. Por de pronto, hay que continuar con la preparación profesional de muchos nuevos profesores y profesoras, darles a todos las posibilidades de ir capacitándose en sus respectivas áreas, establecer convenios nuevos con instituciones de educación superior, etc. La misión de formar a nuestros jóvenes en las verdades de la fe no tiene límites y el Señor nos impulsa a seguir con fortaleza el camino emprendido. Como he querido poner en mi lema episcopal, la llamada del Señor *Duc in altum et laxate retia*, Mar adentro y lanzad las redes, es especialmente hecha a ustedes, profesores y profesoras de religión, catequistas y todos los que trabajan en la educación religiosa de la niñez y juventud.

Con alegría y con humildad, podemos decir que el 74% de los alumnos de la diócesis – que alcanzan a casi 130.000 – tiene instrucción religiosa semanal, entregada por nuestros profesores formados por la Vicaría en conjunto con el Instituto Profesional Hogar Catequístico. Nuestro desafío, entonces, también es claro: llegar al 30% de aquellos que aún no tiene clases de religión en los establecimientos donde estudian y por tanto no conocen bien a Jesús, que el verdadero Camino, la Verdad y la Vida.

a) Las clases de religión en un mundo secularizado: luces y sombras

5. A nadie se esconde que hoy día mientras resulta más fácil comunicar los contenidos y las vivencias de la fe gracias a los modernos medios de comunicación, enfrentamos un mundo que va en rápida secularización – que se aleja de Dios y de la Iglesia – y que se resiste a aceptar el reinado suave de Cristo. También es evidente que los temas morales (divorcio – aborto – homosexualidad – relaciones prematrimoniales, etc.) están en medio de nuestras discusiones y son motivo de controversias en la vida privada, en la pública; incluso entre algunos católicos y no es raro encontrar hermanos en la fe que sostienen posiciones morales contrarias a las que nos entregan la Iglesia y sus pastores. Se nos impone poco a poco una

cultura que con palabras de un sabio teólogo, podríamos llamar humanismo ateo. Lo medios de comunicación – incluso lo que debería ser luz para los católicos – confunden con antivalores que impactan a nuestra juventud. Ustedes mismos, como profesores de religión encuentran a cada paso esas dificultades y – tantas veces – una oposición abierta o sorda a su trabajo de transmisores de la fe. Se ha instalado entre nosotros un relativismo, cuyo núcleo central es la afirmación de que el hombre esta imposibilitado de conocer la verdad, afirmándose la idea de que todo es relativo y por tanto no hay una moralidad objetiva, sino cada uno construye la suya. El paso siguiente es, como resulta lógico, la sociedad permisiva, donde nadie tiene derecho a reparar en las acciones ajenas, donde es intolerable que algo no esta permitido, porque el slogan central de esta nueva sociedad es que todo está permitido y todo es lícito si la persona así lo quiere.

6. Nuestra juventud es afectada directamente por estas nuevas ideas y el choque generacional es fuerte, provocándose el distanciamiento de los jóvenes de sus familias y creándose la psicología de la pandilla, el grupo cerrado, donde todo está permitido. En esta línea, el clásico pensamiento Freudiano que reduce al hombre a su inconsciente dominado por el impulso sexual, condenando de paso toda restricción que tienda a inhibir esos impulsos, termina por derribar cualquier tipo de regulación moral del comportamiento. Nuestra juventud es hoy día presa de todas estas teorías y sabemos que siguiéndolas mucho de ellos destruirán su existencia y su futuro. De la mano de este pensamiento liberal, va un feminismo exagerado, que reclama “derechos sexuales” entre los cuales está el aborto, el control artificial de los nacimientos, una concepción de la unión del hombre y la mujer basada en el llamado amor libre, donde el matrimonio ya no existe, para llegar a la defensa abierta de la moralidad de las uniones homosexuales (Cf. Sexualidad Humana: Verdad Y Significado Orientaciones Educativas. Pontificio Consejo para la Familia).

Podríamos seguir en estas penosas descripciones, pero vale mas la pena detenerse en lo que ha de ser nuestro aporte como católicos para superar estas dificultades.

7. En primer lugar, **hemos de ser concientes que la verdad del Evangelio puede echar sus raíces en cualquier cultura humana y por ello la cultura actual no es una excepción.** En toda cultura, también en la nuestra, hay muchos valores positivos, compatibles con las enseñanzas de Jesús. Es trabajo nuestro rescatar esos valores y darles una orientación conforme a las enseñanzas del Evangelio.

Nuestros jóvenes tienen ideales de un mundo mejor, de solidaridad, de felicidad, etc. que hemos de ayudarles a encauzar desde Cristo y hacia Cristo. Por eso, pese a esas dificultades, como nos ha recordado el Papa, “*la educación es un camino privilegiado para promover la inculturación del Evangelio*”. (EA, 71) y en un reciente documento de la Santa Sede, relativo a este mismo tema, nos llamaba a mantener con nitidez y claridad la orientación católica de nuestra educación, pese a los embates del contexto cultural en que desarrollamos nuestro trabajo.

En ciertos casos es difícil integrar la asignatura de religión al proyecto educativo escolar, sea por franca oposición o por falta de interés, cuando no por no tener medios oportunos. También la falta de una adecuada consideración de la asignatura en el sistema de evaluación escolar – sobre lo cual debemos reflexionar mas detenidamente - es un obstáculo para el cumplimiento acabado del trabajo de los maestros. En el fondo, por diversas razones y motivaciones, la dimensión religiosa de la educación de nuestros alumnos no siempre tiene el lugar que le corresponde en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Ante estas realidades que pueden considerarse negativas, está también el esfuerzo que viene haciendo la Iglesia – y en nuestro caso la Vicaría para la Educación - para mejorar la preparación de los profesores de religión y sobre todo la profesionalización de los maestros mediante la adecuada preparación y titulación con estudios de alto nivel científico y reconocimiento oficial. En esta línea deberá continuar nuestro trabajo, de forma que con el paso del tiempo y la dedicación de los profesores a sus cátedras, la asignatura o clase de religión vaya alcanzando el prestigio y el lugar que le corresponde en el currículo escolar. En este mismo sentido, creo que es digno de todo elogio el esfuerzo de muchos de ustedes por lograr sus títulos profesionales y la Iglesia diocesana continuará alentado los esfuerzos para proporcionar una capacitación cada vez más elevada.

*“Mientras el relativismo y el subjetivismo se difunden de modo preocupante en el campo de la doctrina moral, la Iglesia en América está llamada a anunciar con renovada fuerza que la conversión consiste en la adhesión a la persona de Jesucristo, con todas las implicaciones teológicas y morales ilustradas por el Magisterio eclesial. Hay que reconocer, “el papel que realizan, en esta línea, los teólogos, **los catequistas y los profesores de religión que, exponiendo la doctrina de la Iglesia con fidelidad al Magisterio, cooperan directamente en la recta formación de la conciencia de los fieles.** Si creemos que Jesús es la Verdad (Cf. Jn 14, 6) desearemos ardientemente ser sus testigos para acercar a nuestros hermanos a la verdad plena que está en el Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado por la salvación del género humano. “ De este modo podremos ser, en este mundo, lámparas vivas de fe, esperanza y caridad” (EA, 53)*

b) El profesor de religión: testigo del Señor y enviado de la Iglesia.

8. En el centro de toda la preocupación educativa en el ámbito de la enseñanza religiosa, la Iglesia encuentra a ustedes, hombres y mujeres que dedican parte importante de su tiempo a la enseñanza de las verdades de la fe a los educandos. Por ello también es a ustedes donde dirige sus principales esfuerzos. **El primero de esos esfuerzos es darles a cada uno y cada una los medios para que la vivencia personal de la fe sea el fundamento desde el cual el Señor los envía a su pueblo. “Como el Padre me envió a Mi, Yo también los envió a ustedes”,** nos enseña Jesús.

El profesor de religión es, entonces, un testigo enviado por Cristo hasta los confines de la tierra. De estas verdades teológicas surgen las pedagógicas. Preparados adecuadamente en las ciencias religiosas, buscando vivir en la vida personal, familiar y social, aquello que enseñan, el profesor de religión es el fermento en medio de la masa, es el grano de trigo que sembrado en el amplio campo de nuestra realidad educativa, va haciendo nacer nuevas semillas de cristianos.

Sólo desde esta perspectiva los frutos de todos los esfuerzos educativos germinan. Primero despertando en los educandos el amor a Dios, luego, descubriendo a Jesús, Camino, Verdad y Vida, el único Amigo que nunca traiciona y, por último, transformado la vida de los jóvenes en auténticos discípulos de Jesús, que lo siguen unidos a la Iglesia, participando en su vida y siendo parte activa de ella.

Aquí radica la grandeza de la misión del profesor de religión. En que han sido elegidos por el Padre para transmitir las verdades sobre el Hijo a los jóvenes. Una misión realmente apasionante, que debe hacernos vencer cualquier dificultad y que se funda en la seguridad del mandato de Cristo.

c) El profesor de religión es un hombre o una mujer con clara pertenencia eclesial.

9. Junto a la misión está la vocación. Vocación significa llamado, escogido, buscado por Dios nuestro Señor para unirse a la labor evangelizadora de la Iglesia de manera singular. El profesor de religión es ante todo un hombre que **vive en la Iglesia y para la Iglesia**. El sentido de su vida está en el mandato que recibe de la Iglesia y su eficacia educadora se encuentra en relación directa con la vivencia personal de fe, junto con una adhesión sin restricción alguna a las verdades que enseña. La comunión con los pastores es, por tanto, un elemento esencial de su misión educativa católica.

Esta pertenencia eclesial pasa por su inserción no sólo en los organismos diocesanos dedicados a la educación, sino que es más profunda, porque se inserta en la vida de su comunidad cristiana como un hombre y una mujer plenamente comprometidos. La parroquia a la que pertenece y en la cual vive y desarrolla su fe debe ser el centro de su vida como católico comprometido. No resulta lógico que una persona que anuncia a Jesús no sea ella misma ejemplo en su pertenencia a la Iglesia y a la vida parroquia y en el seguimiento de Aquel que es anunciado.

d) Hombres y mujeres que son maestros, con discípulos

10. La clase de Religión no es sólo el medio o lugar de transmisión de la fe. Para todo profesor, pero particularmente para el profesor de religión, la clase es el lugar donde los jóvenes aprenden a ser discípulos. Si el profesor o la profesora de religión son ejemplos de coherencia en su fe, en su preparación profesional, en su alegría contagiosa, en las virtudes que irradia su personalidad y hasta en su presentación personal, los alumnos irán tras ella, como fueron los hombres y mujeres de Galilea tras el Maestro.

Se produce así la relación maestro-discípulo, que agrega a los contenidos de la fe, la vivencia transmitida por el que enseña. El joven y la joven descubren que más allá de quien sea la profesora o el profesor, está ante un testigo del Señor; una persona comprometida con Jesús, que vive en el estilo de Jesús **"que vino servir y no a ser servido"** (Mt 20,28). El profesor de religión, al ser un hombre convertido a la fe de Jesús es también un hombre que sirve de instrumento para que otros se conviertan. Por ello el profesor de religión debe estar dispuesto a un trabajo que va más allá de la preparación y dictación de sus clases, un trabajo que puede llegar a la exigencia heroica: acompañar a sus alumnos en su proceso personal de conversión.

e) Hombres y mujeres que guían a la juventud hacia la Iglesia de Dios

11. Guías de jóvenes, los profesores de religión han de ser también quienes los conduzcan y orienten en el proceso de acercamiento a la Iglesia. Una de las preocupaciones de nuestra época es la caída de la asistencia de nuestros jóvenes a las actividades de la Iglesia y particularmente a la Santa Misa dominical. Como ha señalado el Santo Padre, sobre este tema. *"está, por una parte, el ejemplo de algunas Iglesias jóvenes que muestran con cuanto fervor se puede animar la celebración dominical, tanto en las ciudades como en los pueblos más alejados. Al contrario, en otras regiones, debido a las mencionadas dificultades sociológicas y quizás por la falta de fuertes motivaciones de fe, se da un porcentaje singularmente bajo de par-*

ticipantes en la liturgia dominical. En la conciencia de muchos fieles parece disminuir no sólo el sentido de la centralidad de la Eucaristía, sino incluso el deber de dar gracias al Señor, rezándole junto con otros dentro de la comunidad eclesial'.(DD, 5).

En nuestro caso, sin existir una situación de abandono de la Eucaristía Dominical, sólo un 5% de los católicos cumple el deber de la misa dominical, de los cuales una parte elevada son personas mayores de edad. Ese porcentaje es menor en nuestra juventud.

Por esta razón, uno de los desafíos que quiero proponer a todos los profesores de religión de nuestra diócesis es el de ser auténticos guías de nuestros jóvenes en la asistencia a la Misa Dominical. Para ello, cada uno personalmente u organizados por colegios, escuelas o de la manera que estimen mejor, han de tomar contacto con los párrocos con el fin de adoptar medidas que ayuden a este objetivo. ¿Acaso será muy difícil que un maestro con un grupo de sus alumnos asistan a Misa Dominical juntos? ¿No sería un ejemplo maravilloso de la fe de ese profesor o esa profesora, unirse a la celebración del Misterio de Cristo todo juntos, rodeados de algunos de sus alumnos? He aquí, queridos profesores un desafío para el trabajo pastoral de cada uno de ustedes. Porque si no logramos que nuestros jóvenes aprendan a amar la Misa Dominical mientras están cursando su enseñanza básica o media, es posible que nunca lo logren hacer.

12. Lo mismo cabe decir respecto de la **preparación para la Primera Comunión o las Confirmaciones**. En algunos casos estas se realizan en colegios de Iglesia o vinculados a ellas y entonces el profesor y la profesora de religión deben ser un elemento esencial en este trabajo pastoral, en íntima unión con el capellán del establecimiento, si lo hay, o con el Párroco que corresponda.

Cabe anotar también que el profesor de religión que ha logrado calar en sus alumnos con su vida coherente, será también un hombre o una mujer que puede desempeñar un papel muy determinante en la hora del despertar de la adolescencia, cuando la edad y el ambiente hace bullir las pasiones de los jóvenes y empiezan la época de los pololeos. Cuando llega el tiempo de la crisis, de la duda no hay ningún otro profesor que pueda llegar a tener un ascendiente como el que puede tener quien con sabiduría y respeto explicó los fundamentos de la vida moral a esos jóvenes. Particular importancia en este aspecto lo tiene la educación en la sexualidad, que no siendo necesariamente materia propia de la asignatura de religión, no puede ser dejada de lado en lo relativo a las explicaciones morales sobre el sexto mandamiento. En esta materia también los profesores de religión tienen una responsabilidad particular, que si ejercen con sabiduría y heroísmo, puede evitar que muchos jóvenes vean destruido o dificultado gravemente su futuro como esposos y padres.

No olvidemos que uno de los problemas serios de nuestra época es el embarazo juvenil. Ello se debe a una conducta desordenada a la cual los jóvenes se dejan arrastrar por el ambiente, la falta de virtudes etc., pero también a que en el tiempo oportuno no recibieron esos jóvenes la orientación adecuada. Una vez más ustedes, maestros que trasmiten la fe, están llamados a desempeñar un rol esencial en esta materia. Sin miedos ni falsas vergüenzas, debemos adelantarnos a que nuestros jóvenes sean pervertidos por otros más desinhibidos, por los espectáculos, por la televisión etc.

f) Los profesores de religión en los colegios católicos

13. Actualmente existen en la diócesis 26 escuelas católicas administradas por la diócesis, congregaciones religiosas y otras entidades católicas. Sus alumnos representan casi el 16%

del total de la diócesis. Un grupo importantes de estas escuelas con algo más de 6.000 alumnos están ubicadas en las zonas de mayor pobreza de nuestra diócesis. Es motivo de mucho agradecimiento a Dios esta realidad, que queremos que con el tiempo se incremente. En el corazón de nuestros esfuerzos educativos estarán siempre, en primer lugar, lo mas pobres, por quien la Iglesia ha tenido siempre una opción preferente. Prueba de ello es la reciente construcción y funcionamiento del Colegio San Bernardo Abad y del colegio técnico-profesional Juan XXIII.

Quienes ejercen la función pastoral de profesores de religión en los colegios de Iglesia o que reconocen una relación oficial con la Iglesia se encuentran en un situación privilegiada para formar a sus alumnos y llevar a ellos el conocimiento de la fe. Como sabemos, muchas familias escogen estos colegios precisamente por esta razón: esperan que además de una exigente formación académica, sus hijos reciban la formación en la fe.

Por tanto, la responsabilidad de los profesores de religión es especialmente importante en estas escuelas. En estos casos es necesario que exista una adecuada coordinación entre la organización pastoral de la escuela o colegio, el capellán nombrado por el Sr. Obispo y los profesores de religión. De este trabajo coordinado depende en parte importante la eficacia de las clases de religión. Hay que evitar el peligro de que cada uno proceda un poco por su cuenta, de forma que el tiempo que entre todos pueden dedicar a la formación y orientación de los alumnos no se gaste en repeticiones, sino que se logre una complementariedad.

En estos colegios de Iglesia o que reconocen un ligamen oficial con ella, hay que ser especialmente exigentes en presentar y explicar los contenidos de la fe con toda su verdad, sin dejar fuera materias complejas, mantener vacíos sobre aspectos esenciales o dar lugar a que en algunos ámbitos se enseñen contenidos reñidos con la enseñanza moral de la Iglesia. Dentro de la gran variedad metodológica que hoy ofrecen los sistemas pedagógicos, debemos ser especialmente fieles a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia.

Por ultimo, en el caso de estos colegios, el trabajo coordinado con la Vicaría de la Educación mediante reuniones informativas, visitas e intercambios, será una muestra evidente de su identidad eclesial.

g) Los profesores de religión en los establecimientos municipalizados y particulares

14. Es motivo de alegría y agradecimiento comprobar la ayuda que han prestado la inmensa mayoría de los directores de los departamentos de educación de las municipalidades y de las corporaciones educacionales comunales. Todos comprenden que la formación en los valores es un bien inmenso que puede entregarse a los alumnos y por ello han dado las facilidades del caso para el trabajo de los profesores de religión. Los alumnos de estos establecimientos constituyen la inmensa mayoría de los que existen en la diócesis: un 58.8%, que equivale a casi 73.000 jóvenes. Un estudio más detenido de estas cifras nos indica que en la Comuna de San Bernardo un 46% de los alumnos del sistema municipal tiene clase de religión. En la comuna del Bosque un 94%. En la comuna de la Pintana un 85%, en la comuna de Buín un 86%, en Paine un 89% y en Calera de Tango un 96%

En estos establecimientos no siempre el trabajo del profesor de religión es bien considerado. Sea por razones ideológicas, por el afán de lograr mayores rendimientos en las áreas temáticas evaluadas, etc. encontramos muchas veces dificultades para el adecuado desarrollo de las clases de religión. Sin embargo, como las cifras nos indican, este segmento de nuestro

ámbito educativo es el que requiere mayor trabajo. Es posible que en ciertos casos exista la tendencia a buscar un lugar para el desarrollo de las clases de religión en los establecimientos de educación católica, pero ello no podría ser si implica dejar de lado las clases en un establecimiento municipalizado o particular. Por ello, como línea general de trabajo hemos establecido lograr mayor presencia de nuestros profesores en los establecimientos municipalizados, aprovechando cada una de las oportunidades que encuentren para la formación religiosa de estos alumnos. Más concretamente, no parece lógico abandonar una vacante de profesor de religión en establecimientos del sistema estatal por buscar mayores posibilidades económicas en otro del sistema de escuela católica. En estos casos, un cambio requiere siempre dejar cubierta las clases que se dejan por otro profesor debidamente acreditado por la autoridad eclesiástica.

Una consideración especial tiene el caso de los **colegios particulares que no siendo de Iglesia o vinculados de alguna manera a ella, tienen profesores de religión y se esfuerzan en que estas clases tengan el lugar que les corresponde en el currículo escolar.** Por de pronto esta realidad es motivo de alegría y de esperanza, porque expresa el compromiso con la Iglesia y con Cristo de muchos de sus sostenedores. A ellos vaya nuestro reconocimiento y nuestro aliento en la difícil tarea emprendida. En nuestra diócesis un 25.4% de los alumnos realizan sus estudios en estos establecimientos. La Vicaría para la Educación seguirá colaborando con especial interés con estos establecimientos en la preparación y orientación de los profesores de religión que en ellos se desempeñan. A estos profesores es exigible una particular cercanía a la Vicaría, pues por la situación propia de los establecimientos donde trabajan existe el peligro de segregarse y trabajar un poco por su cuenta. **Por eso, este año la Vicaría ha dispuesto que un profesor sea el coordinador para los colegios particulares, al igual que existe para los establecimientos municipalizados, con el fin de ayudar en todo lo que sea posible a los profesores y profesoras de religión que en ellos se desempeñan.**

h) El profesor de religión, una persona que vive la comunión eclesial. Formación permanente.

15. La Vicaría para la Educación, alentada por el Obispo diocesano, **continuarán realizando los encuentros mensuales de profesores de religión,** instancia de mucho interés para el intercambio académico, el conocimiento mutuo y la participación y, sobre todo, lugar donde vivimos la comunión eclesial con los pastores. Parte esencial de nuestra eficacia como transmisores de la fe es que vivamos todos en una profunda comunión personal con Cristo, el único y verdadero Maestro; entre todos los profesores como miembros de una Iglesia viva y actuante y con los pastores, representados habitualmente por el Vicario de la Educación, el Vicario adjunto y los párrocos.

Mas allá de ser reuniones periódicas, estos encuentros son una expresión profunda de la acción del Espíritu Santo en cada uno, y de ellas se sirve el Señor para darnos luces nuevas y mostrarnos los caminos que debemos seguir en nuestra tarea de anunciadores de la fe. La asistencia a ellas, como a las jornadas espirituales que se organizan, puede muchas veces significar un sacrificio para algunos, pero ellos serán compensados por los frutos que vendrán para el trabajo diocesano y personal. **Por tanto, sólo por graves razones, puede un profesor de religión exceptuarse de asistir.**

Estas reuniones periódicas se insertan también en otra realidad que ya está presente en el trabajo de la Vicaría de la Educación y que debe adquirir cada día mayor consistencia: la formación permanente. En un mundo en que la capacitación ha llegado a ser un concepto que forma parte de cualquier trabajo profesional, el profesor de religión debe saber que su ciencia – la teología, ciencia de Dios – requiere un esfuerzo permanente de actualización tanto en los contenidos y nuevos desafío que presenta el mundo moderno para la vivencia de la fe, como en lo relativo a los nuevos métodos y sistemas educativos. Ambos conceptos deberán estar presentes en la programación de los encuentros de profesores de religión. **En un futuro cercano, estableceremos un sistema de formación permanente y capacitación que será requisito necesario para la renovación de los permisos que requieren los profesores de religión.** Junto a la entrevista personal de los profesores que renuevan su autorización para impartir docencia, la que ha dado excelentes resultados, la capacitación será un herramienta necesaria para que nuestro caminar vaya profundizando y perfeccionando nuestra forma de anunciar a Cristo a los jóvenes.

En esta misma línea de la comunión, capacitación y formación permanente, he encargado a la Vicaría de la Educación que estudie **el establecimiento de un medio de comunicación escrito específico para los profesores de religión**, en el cual se recojan artículos, ideas, programas, noticias, etc. del ámbito educativo y donde puedan los profesores de religión informarse de las enseñanzas de la Iglesia, del santo Padre, del Obispo o de la Conferencia Episcopal sobre estos temas. También estamos haciendo los estudios necesarios para lograr una mayor unidad en los textos que se usan para las clases de religión y lograr que estos lleguen con facilidad y a costo razonables a los alumnos.

i) El trabajo colegiado, en la base de nuestra eficacia.

16. **Q**uisiera insistir en un aspecto muy importante de nuestro trabajo pastoral en la formación religiosa de nuestra juventud. Si bien los temas de fondo de la enseñanza de la religión no pueden ser objeto de modificaciones, porque enseñamos la fe de la Iglesia y anunciamos a Cristo, hay muchos aspectos metodológicos, pedagógicos y organizativos en que cabe una amplia y fructífera colaboración entre quienes desempeñan la función de profesores de religión, los organismos diocesanos que correspondan e incluso los entes nacionales que coordinan estos trabajos. Sin perder nuestra identidad diocesana, es muy importante que los profesores de religión sepan cooperar entre ellos y con otros maestros en la tarea de compartir, enriqueciendo así a otras diócesis que pueden aprender del camino que ya hemos recorrido o aprovechando nosotros la experiencia por otros ya adquiridas.

En el orden práctico, la Vicaría para la educación continuará organizando encuentros entre los profesores y profesoras de religión, para conocer y recibir sugerencias, orientaciones, ideas nuevas y, al mismo tiempo, transmitir las que se hayan generado en otras áreas del quehacer diocesano. Si bien la Vicaría para la Educación no es un ente que en lenguaje profano llamaríamos democrático, porque forma parte de la organización de la Iglesia diocesana y el Vicario actúa con la autoridad del Obispo en su ámbito, es evidente que requiere y necesita el aporte de todos los profesores, estableciendo con el paso del tiempo las estructuras internas donde se genere una rica participación de los maestros en la común tarea de lograr una más plena y viva transmisión de la fe a nuestros alumnos.

II PARTE

Algunos elementos de la misión educativa de los profesores de religión hoy

17. **A** la luz de los principios e ideas enumerados antes, destaco a continuación **algunos temas de fondo** que todos los que trabajamos en la educación católica de nuestra juventud debemos tener especialmente en cuenta a la hora de ejercer nuestra tarea

a) La familia, en el centro de la preocupación del profesor de religión

Como señalé el día de mi ordenación episcopal, la familia "que está en el centro de la vida de la Iglesia estará por lo tanto en el corazón de nuestro trabajo apostólico. Como se ha dicho de diversas maneras, el futuro de la Iglesia se juega en la familia. El matrimonio constituye el camino habitual de santificación de la gran mayoría de los cristianos. Repitiendo las enseñanzas del Magisterio: *"La Iglesia consciente de que el matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad, quiere hacer sentir su voz y ofrecer su ayuda a todo aquel que, conociendo ya el valor del matrimonio y de la familia, trata de vivirlo fielmente; a todo aquel que, en medio de la incertidumbre o de la ansiedad, busca la verdad y a todo aquel que se ve injustamente impedido para vivir con libertad el propio proyecto familiar. Sosteniendo a los primeros, iluminando a los segundos y ayudando a los demás, la Iglesia ofrece su servicio a todo hombre preocupado por los destinos del matrimonio y de la familia."*(FC n.1).

En esta tarea debemos gastar todos los esfuerzos necesarios, porque no hay hoy en día institución tan debilitada, atacada y maltrecha, como la familia fundada en el matrimonio uno e indisoluble, que en algunas naciones ha llegado a ser ya casi una excepción histórica y que los proyectos legislativos hoy en curso en nuestra nación no serán sino un grave golpe en los fundamentos de nuestra sociedad. Por desgracia, la conciencia de muchos fieles católicos se ha oscurecido hasta llegar a la aceptación del divorcio, poniendo entre paréntesis la enseñanza del mismo Jesucristo, que la Iglesia conserva y trasmite a través de las generaciones. *"Viviendo en un mundo así, bajo las presiones derivadas sobre todo de los medios de comunicación social, los fieles no siempre han sabido ni saben mantenerse inmunes del oscurecerse de los valores fundamentales y colocarse como conciencia crítica de esta cultura familiar y como sujetos activos de la construcción de un auténtico humanismo familiar"*. Entre los signos más preocupantes de este fenómeno, - dice Juan Pablo II - está *"la facilidad del divorcio y del recurso a una nueva unión por parte de los mismos fieles; la aceptación del matrimonio puramente civil, en contradicción con la vocación de los bautizados a "desposarse en el Señor"; la celebración del matrimonio sacramento no movidos por una fe viva, sino por otros motivos; el rechazo de las normas morales que guían y promueven el ejercicio humano y cristiano de la sexualidad dentro del matrimonio"*.(FC. n.7).

18. Pero nuestro trabajo apostólico no puede quedarse sólo en la denuncia de los males que aquejan a la familia, sino en la necesidad de una formación permanente en la fe a quienes ya viven en su matrimonio y a los jóvenes y las jóvenes que se preparan para caminar hacia Dios formando un nuevo matrimonio. Por eso la pastoral familiar formará parte de la

viga maestra en la que queremos apoyar nuestro trabajo apostólico, reforzando las instancias que hacen posible la formación permanente de los matrimonios y las de preparación de los jóvenes y creando los organismos diocesanos para dar una efectiva eficacia a la pastoral familiar

Como resulta evidente, parte importante de la consideración que nuestros jóvenes tengan de la familia y la forma en que vivan su propia realidad familiar en el futuro, tiene directa relación con la formación religiosa y en los valores que reciban en las clases de religión. Nace así una insoslayable obligación de los maestros y maestras que transmiten la fe en nuestras escuelas y colegios.

Resulta, entonces, determinante la necesidad que exista una adecuada complementación entre las clases de religión y la formación que los jóvenes reciben en sus casas. Como es evidente el grado de deterioro de la formación religiosa de muchos padres y madres, hace necesario, hoy más que nunca, que el proceso de acercamiento a la fe y vivencia de los valores cristianos está relacionado con la formación escolar y más concretamente las clases de religión. Muchos jóvenes aprenden qué es la familia en la escuela y para otros se presenta la contradicción entre lo que la fe enseña acerca de la familia y el matrimonio y la realidad que viven en sus propias casas.

Por eso no hay que descuidar, en el contexto de la educación religiosa, la cuestión esencial de la preparación para la vida matrimonial de nuestros jóvenes. En este sentido, es muy conveniente que trabajen coordinadamente los organismos diocesanos que se relacionan con la pastoral familiar y la Vicaría de la Educación.

b) El profesor de Religión, un educador en los valores humanos y cristianos

19. En el centro de la preocupación de la Iglesia por la educación de nuestros jóvenes, están los valores éticos que forman el entramado sobre el que se construye nuestra sociedad y la nación.

Todo esfuerzo educador debe partir siempre del desarrollo de las virtudes de los educando, es decir del crecimiento de las potencialidades de bondad que todo hombre y mujer lleva dentro y que unido a la gracia de Dios, hace de una persona un hombre o una mujer integra. Por eso, el desarrollo de ciertas virtudes humanas es muchas veces el fundamento de las virtudes cristianas.

Por esta razón, propongo ahora algunas de esas virtudes que son especialmente necesarias en nuestros jóvenes educandos.

Entre ellas quisiera destacar el **amor al trabajo y al estudio** no solo como camino de realización personal y familiar, sino como medios de santificación y de unión a Dios en medio de los deberes ordinarios de un cristiano. Nuestros jóvenes deben encontrar en las enseñanzas morales de la Iglesia un sólido fundamento para comprender que vivir una vida digna y coherente con su vocación bautismal está en directa relación con su empeño en ser buenos estudiantes y el día de mañana hombres trabajadores e íntegros, capaces de aportar mucho a la sociedad y a la Iglesia.

También entre esos valores está **el respeto a la autoridad**, que debe ser vista como un servicio y sobre todo el amor y el agradecimiento hacia los maestros, que son quienes les enseñan el camino del bien. En un tiempo en que hay mucho desprecio por la autoridad e incluso un cierto desprestigio, el profesor de religión está llamado a recomponer el tejido so-

cial, logrando captar la adhesión de sus alumnos y dando ejemplo de que son servidores de sus hermanos y especialmente de sus alumnos.

El amor a la Patria, como el hogar común formado por nuestros mayores que cada joven debe respetar y conocer, haciendo crecer en ellos un sano y fuerte amor a Chile, como el hogar común, la casa de todos, la tierra bendita que Dios no ha dado y que a todos pertenece. Nuestros jóvenes deben ser hombres y mujeres del mañana con deseos de participar en la cosa pública, en los debates ciudadanos y en las grandes decisiones propias de nuestro sistema republicano. Usando una idea del Papa en su tierra natal de Polonia, podemos decir que "no es posible comprender la historia de la nación chilena sin Cristo". ¡He aquí otra tarea maravillosa de los profesores de religión!

Destaco, igualmente, la **preocupación por los más pobres y desvalidos**, que son una porción escogida de la Iglesia y hacia los cuales ésta siempre ha tenido una opción preferente. Mediante una acción social que salga en ayuda de los que tienen menos y los haga ver en ellos la figura amable y cercana de Jesús, los jóvenes estudiantes puede expresar de manera concreta su dedicación a ellos. En este sentido, es necesario apoyar todas las acciones de caridad solidaria que vayan en su ayuda y cuando no las haya, crearlas y orientarlas. Son ellas un estupendo medio para que nuestros jóvenes aprendan a vivir para los demás.

El respeto por las personas y una ordenada relación con las del otro sexo, de manera que nuestros jóvenes aprendan a vivir una amistad que no derive necesariamente hacia desórdenes morales y una vida que anticipa etapas de desarrollo propios de la madurez y de la vida matrimonial. En el corazón de la educación en la pureza está la virtud de la **templanza**, que ayuda a moderar el afán de lo placentero en el uso de los bienes creados y también en los goces de la sexualidad. A nadie se esconde que uno de los problemas más serios de nuestra sociedad es el embarazo juvenil y todos conocemos que las soluciones a estos problemas no son fáciles ni pueden fundarse en una visión de nuestros jóvenes como hombres y mujeres que al no poder contener sus impulsos no queda otro camino que lograr que ellos se ejerciten evitando las consecuencias de los mismos por medios inmorales. Por eso la Iglesia **se opone abierta y tajantemente a todo intento de solucionar estas dificultades mediante la masificación de los medios anticonceptivos**, que a la larga sólo aumentan el desorden moral y la promiscuidad entre los jóvenes. Otros son los caminos para dar solución a estas dificultades: el principal de ellos es la cercanía y el ejemplo de Jesús y la confianza en las enseñanzas morales de la Iglesia

La sobriedad es una virtud que debe también ser cultivada desde la más tierna juventud en nuestros educandos. Como enseña el Concilio Vaticano II los cristianos "*Vigilen por ordenar rectamente sus afectos, no sea que en el uso de las cosas de este mundo y en el apego a las riquezas en oposición al espíritu de pobreza, encuentren un obstáculo que les aparte de la búsqueda de la perfecta caridad, según el aviso del Apóstol: "Los que usan de este mundo, no se detengan en eso, porque los atractivos de este mundo pasan"* (Cf. 1 Cor., 7, 31, gr.)(LG, 42).

Como hemos expresado los Obispos de Chile, hay que **fomentar la participación de nuestros jóvenes en la dimensión misionera de la Iglesia**, impulsando su pertenencia a las muchas instancias eclesiales que trabajan en este ámbito. En una línea muy concreta, es muy importante que su participación en la Iglesia no se limite a determinadas ceremonias litúrgicas, sino que se inserten en el trabajo parroquial o de los movimientos aprobados en la diócesis y sobretodo en la pastoral de acólitos que existen en nuestras parroquias y en muchos colegios y escuelas.

Como se comprende bien, las virtudes señaladas y muchas otras, arraigan en nuestros jóvenes cuando primero se encarnan y se hacen vida en nuestros profesores y profesoras y sobre todo en quienes tiene la responsabilidad de enseñar las verdades de la fe a nuestros jóvenes. Por eso, formar a las nuevas generaciones en las verdades religiosas es una exigente responsabilidad que la Iglesia pone sobre los hombros de cada profesor y profesora de religión. Por eso también he querido que el primer documento como Obispo sea dirigido a Ustedes, expresándoles mi apoyo, cercanía y simpatía en la decisiva labor que desarrollan en bien de nuestra juventud.

c) Los profesores de Religión y las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa

20. Enseña Juan Pablo II refiriéndose al pasaje de la llamada de los primeros apóstoles, que *"la Iglesia encuentra en este Evangelio de la vocación el modelo, la fuerza y el impulso de su pastoral vocacional, o sea, de su misión destinada a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio. Precisamente porque "la falta de sacerdotes es ciertamente la tristeza de cada Iglesia", la pastoral vocacional exige ser acogida, sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia, con la conciencia de que no es un elemento secundario o accesorio, ni un aspecto aislado o sectorial, como si fuera algo sólo parcial, aunque importante, de la pastoral global de la Iglesia"* (PDV, 34)

Resulta del todo evidente que los profesores y profesoras de religión, están colocados por el Espíritu Santo en un lugar privilegiado para descubrir las vocaciones de los jóvenes y las jóvenes llamados a la vida sacerdotal o religiosa. Debe ser, como dice el Papa, una preocupación constante, porque el llamado del Señor está muchas veces presente en los educandos, pero si no hay nadie que lo guíe, ayude y conduzca, muchas de esas vocaciones no llegan a fructificar. Así, motivados por un ambiente espiritualmente atrayente, con el ejemplo de sus padres y profesores y con la ayuda y cercanía de los párrocos, nuestras escuelas serán un semillero de vocaciones al seminario.

Ya mi querido predecesor, don Orozimbo, dejó establecido desde hace años el Seminario Mayor San Pedro Apóstol, del cual han salido casi todos los sacerdotes que hoy atienden pastoralmente nuestras parroquias. Más recientemente, estableció el Seminario Menor "*Mater Dei*", con el objeto de colaborar en el acompañamiento de los jóvenes que ya en la educación media descubren el llamado del Señor. Por mi parte, creo firmemente que el Señor no abandona nunca a su Iglesia (Cf. Mt 28,20) y con la gracia de Dios hay actualmente 25 seminaristas mayores y 10 menores.

¡Cuántas vocaciones descubriríamos si cada uno de nosotros estuviéramos atentos a las llamadas del Espíritu! ¿Cuántos jóvenes de los que han pasado por las manos de ustedes han sentido la llamada y quizá no han encontrado eco? Queridos profesores y profesoras, la Iglesia les encomienda también esta tarea, porque pone en sus manos no sólo el futuro de la nación, sino el futuro de la Iglesia y éste pasa por la existencia de las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

En este sentido, recomiendo a todos estar en un contacto permanente con los párrocos y capellanes, de manera que cuando descubran las posibilidades de una vocación a la

vida sacerdotal o religiosa, sepan cuanto antes canalizar las inquietudes de esa muchacha o muchacho a quienes pueden discernir y acompañar espiritualmente a esos jóvenes.

PALABRAS FINALES

21. Queridos profesores y profesoras de religión y todos lo que colaboran en la formación en la fe de nuestro jóvenes: Ya saben bien que la diócesis tiene como una de sus prioridades esenciales vuestro trabajo formativo. De que lo realicemos cara a Dios y en plena comunión con la Iglesia y sus pastores depende que los jóvenes de mañana vivan en la fe de Jesús y en la verdadera y única Iglesia por Él fundada. Pero, como lo he señalado a lo largo de esta carta, ello depende en parte importante del compromiso personal de cada uno de ustedes con Jesús y su Iglesia; de que cada uno de nosotros sienta y viva seriamente el llamado a la santidad personal, siguiendo las enseñanzas de Cristo. Nadie da lo que no tiene y si queremos entregar a Cristo debemos tener a Cristo.

La Iglesia diocesana espera mucho de ustedes y por eso está muy cerca de ustedes. Tanto el Obispo como el Vicario para la Educación y los sacerdotes que con él trabajan tienen las puertas abiertas para acoger todas las inquietudes y sugerencias.

Pido al Señor Jesús, el Divino Maestro y a su Madre María, que bendiga a todos y cada uno de ustedes, a sus familias y el trabajo que realizan como servidores del Evangelio.

Queridos hermanos, naveguemos mar adentro "*Duc in altum*", con la confianza puesta en Dios nuestro Señor y el hará que tengamos una pesca abundante y una eficacia apostólica que nos asombrará, porque lo que el hombre no puede Dios lo hace si encuentra fe en sus hijos.

Reciban todos mi más afectuosa bendición.

Dada en nuestra sede episcopal de San Bernardo, a 19 días del mes marzo de 2004, Solemnidad de San José. Patrono de la Iglesia Universal.

Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo

CT Exhortación Apostolica Catechesi Tradendae
EA Exhortación Apostolica Ecclesia in America
DD Carta Apostólica Dies Domini
FC Exhortación Apostolica Familiaris Consortio
PDV Exhortación Apostolica Pastores dabo vobis
LG Concilio Vaticano II. Constitución Lumen gentium

COLECCIÓN DOCUMENTOS EPISCOPALES

1. Carta a los profesores de religión. Marzo 2004

Si se cita este documento se ruega indicar la fuente

® Obispado de San Bernardo